



“

La fotografía podría entenderse entonces, como un final, y su ciclo habita y se destruye constantemente.”

- Perla Bayona



Fotografía:
Perla Bayona

MEMORABILIA:



el retrovisor de los años esmerilado y con gotas de lluvia

Fotografía: Andrés Romero Balrodano

*A veces llegan cartas con olor a rosas que sí
son fantásticas,
Son cartas que te dicen que regreses
pronto, que desean verte,
Son cartas que te hablan de que en la
distancia el cariño crece,
A veces llegan cartas que te dan la vida,
Que te dan la calma.*

MANUEL ALEJANDRO

Han transcurrido quince años del Cine Club La Moviola y este viaje ha sido guiado por la serendipia, los hallazgos, los abrazos, los besos, las películas, las no-películas, los secretos, las montañas que se desvanecen en un fundido a negro y nos dejan en la retina, muñecas rotas (indeleble Beauvoir) que entran a la tierra roja.

El viaje de 5.475 días (quince años) nos ha unido a personas que han sido parte del equipo del cine club, cómplices, amigos incondicionales, colaboradores, fundamentalistas del cine, manos, ojos, orejas y sudores. Para esta edición, les pedimos a muchos que nos escribieran un “sentir moviolo”, que pusieran por escrito lo que han sentido en la estación de tren donde se han subido a nuestra locomotora... su paso por nuestra redacción en la revista, su paso por la sala y por todo tipo de colaboraciones desde las más pequeñas, hasta las gigantes como *Moby Dick...* nos causa “saudade” mirar atrás y por eso les compartimos estos sentidos textos que llegaron a nuestra redacción.

RAMLM



Carlos Augusto García López

Cómplice permanente de La Moviola
(por siempre)



*Año en que
Conoci
la Moviola*

2007



2022

Experiencia con La Moviola

Necesariamente hay que irse a Octavio Paz, cuando de experiencia sublime se trata. Cuando de La Moviola como esa oportunidad de “liberación interior” se trata. Y sé que no exagero. En las primeras palabras de “El Arco y la Lira”, dice Paz que “la poesía es conocimiento, salvación, abandono. Operación capaz de cambiar el mundo, la actividad poética es revolucionaria por naturaleza, ejercicio espiritual...” Pues bien, esa experiencia, la de transitar por La Moviola, desde sus orígenes y en sus formas expresivas y sus vertientes, es sin duda, poética. Y lo digo en el sentido de su condición única. De esa creación no lineal, no clasificable, no transmisible. Como el poema, no se puede contar; hay que vivirlo. Es creación en su original expresión. Lenguaje pleno. La Moviola nace cada vez en su condición de acto poético y allí se carga de sentido. No es una suma de; no es un número más de, no es una serie, ni una posible compilación. Cada ejercicio de edición es en sí mismo la creación, ese instante sublime.

Transitar por La Moviola es, desde este terreno mundano y fatigoso, desde este lugar acartonado y burocrático que habitamos y en el que se convierten a veces los días, es un ejercicio de salvación. Ese del que habla Octavio Paz. Dejarse llevar por otras formas de tiempo, es lo que la convierte en una verdadera experiencia interior. Se reconfiguran los sentidos de una realidad dura, áspera y dolorosa que, sin perder su fuerza, se puede asir de muchas otras formas. Desde la pintura, desde la generosa presencia de una escritora, desde la arrolladora obra pictórica renacida, desde el lenguaje enriquecido de un cortometraje. Allí se sumerge este lector desprevenido y profano. De allí bebe este lego del arte y de la magia, algo de esperanza y mucho de sentido. De La Moviola se alimenta, casi obsesivamente, casi sediento, este humilde servidor.

Anatomía de Carlos Augusto escrita por él mismo “Cómo me veo en el mundo”

Tal vez intentar una forma honesta de leerse a sí mismo, es más arriesgado que mentir. Pero lo vale la ocasión. No mentir, por supuesto. Si, intentar decirme que una terca confianza en los demás, es mi camino; la imprescindible sospecha, mi método; y el escepticismo, mi fatal condición... ah y tal vez no tomarse tan en serio la prosa y jugársela toda por la parte poética de la existencia. Esto es, intentar todos los días ser jodidamente feliz.



Sergio Hernández Muñoz

Cómplice permanente de La Moviola
(por siempre) o “un moviolo más”.



*Año en que
Conoci
la Moviola*

2008



2022

Grande Romero Baltodano, Grande Moviolo

El blog cultural La Moviola viene ligado al nombre de Andrés Romero Baltodano, su creador, su productor, su realizador y su director. Hoy La Moviola celebra quince años, quince años de educarnos en cultura cinematográfica, pero también en arte en general, con los escritores, los realizadores, los directores y los actores, pero también con los fotógrafos, los ilustradores y los críticos del cine y del arte en general. Cada número de La Moviola ha sido un bálsamo para escapar un momento de la realidad, para ver la realidad, para comprender la realidad o simplemente para ser la realidad. Hoy celebramos los quince años del blog, pero La Moviola es más, es cine club, es referente académico, es espacio de discusión, es la imagen en la radio y posible podcast de cultura cinematográfica; pero es también es sus derivaciones, lapizarium y francobturador, es decir, es la magia de la imagen como pretexto para la creación o

como subtexto de la realidad o como texto de la incomprensión.

Cuando hablamos de cine, hablamos de una industria y, por lo general, nos referimos al capital que permite la producción y la organización de las productoras, pero olvidamos la parte cultural, el mundo de las historias, la lectura imaginada de las mismas, la crítica, la curaduría de un cine club, la lectura más allá de los planos y movimientos de cámara, la fotografía como valor de la imagen, la dirección de arte como contexto y la dirección de actores como el intercambio de emociones, sensaciones y sentimientos.

Gracias a La Moviola por existir, gracias a Andrés por su tesón, paciencia y empeño, por su lealtad con sus pasiones, por su generosidad con su tiempo para buscar pelis, textos e imágenes que nos hagan pensar por fuera de la caja un momento, gracias por ser un lector empedernido que nos facilita o nos cuestiona nuestras propias lecturas; gracias por su humor ácido, por comprender nuestras distancias en temas que él es un experto y gracias por permitirnos escribir estas líneas que más que un homenaje son un reconocimiento humilde a nuestras limitaciones para hacer lo que nos hubiera gustado hacer y no aprendimos lo suficiente.

Gracias a todos los que de una u otra manera han participado en la creación, continuidad y proyección de La Moviola, insistiendo que para mí es una especie de multimedia de un tema que me apasiona y

que ahora con el tema de los multiversos podrá seguir siendo ese oasis que requerimos para hacer del arte parte vital de nuestras vidas.

iiiGracias por siempre!!!!

“

15 años de educarnos

**En cultura
Cinematográfica”**

Anatomía de Sergio escrita por él mismo

Comunicador de profesión, docente por pasión, amante del cine, la salsa y los deportes como espectador, con más de treinta años vinculado a la educación superior, veinticuatro de ellos con el Poli, donde he sido Decano, director de Aseguramiento de la Calidad y Secretario Académico institucional. Me gustaría que me vieran como humanista en permanente formación para transformar y, más allá de eso, ejemplo y padre de Daniel, Gabriela y Agustín.

Harvey Murcia Quiñones

**Cómplice permanente de la Moviola
(por siempre)**



*Año en que
Conoci
la Moviola*

2012



2022

La-Mo-vio-la. La Moviola. ¡La Moviola!

Así, pausada, aglutinante, formal; eufórica, fantasmal y electrizante, pero siempre, sin duda alguna, estética, placentera, inquietante, sugerente y siempre generosa. Escribir sobre La Moviola es deslizarse por un torrente de imágenes en movimiento confabuladas como un laboratorio experimental con el fin de conversar sobre el *ser*, sobre su lugar en el mundo, tropezando con miradas y otredades que te embisten de un solo tajo, sí, de un solo tajo; y allí en esta velocidad pausada, pero explosiva, florecen formas para comprender-se en este *mundo-hoy*.

La *Moviola* también, o al mismo tiempo, usted lo decide, querido lector, es una arquitectura extendida (el autor de este breve escrito mira por la ventana mientras



en su mente flotan mariposas audiovisuales sin trayecto fijo aleteando diálogos, músicas, acciones y relatos que solo *La Moviola* ha ofrecido a su corazón), dado que su apuesta es por hacer del audiovisual un proyecto para *todes* en el que se ejercite la sensibilidad para afrontar los tiempos convulsionados en los que se habita. Extender no es exclusivamente conectar, es construir puentes, lugares de encuentro; confabular citas inesperadas con otros y con uno mismo, ofrendando amplitud y sutileza a sorprendentes sentimientos para, dada su declinación latina, *extendere*, comprender.

He usado varias veces el verbo comprender... Y es precisamente este verbo el reflejo de una de las cualidades propias del hombre, pues sin comprensión se paraliza toda acción, toda creación y toda propuesta; la gravitación social se cristaliza, se revela como principio totalizante en tanto “verdad”, por lo que se corre el riesgo de homogenizar y estandarizar la imaginación; de suerte que a través de la comprensión el espíritu (comprensión abierta, plural y sin interés egoísta), consigue inventar mundos posibles para una sociedad más justa. Y es justo lo que *La Moviola* promueve en sus maravillosos encuentros todos los miércoles a las 12:00 m., semestre a semestre.

¡Ah, qué bella labor, qué mágico encuentro! Pero no hay *La Moviola* sin *Moviolo*. Querido lector, *Moviolo* es un ser

alquimista que transforma el tiempo en colores cinematográficos, televisivos y videoartísticos, que destellan vitalidad trémula; convierte las charlas informales en pócimas literarias y artísticas, vivificando la curiosidad y el placer por saber más; todo en él es fotografía(s), plástica(s), escritura(s) vital(es), trascendiendo planos y constelaciones para defender fieramente *La Moviola* como el sentido más importante del ser humano; sentido que enaltece paradigmas comprensivos que cabalgan en la piel, los odios, la lengua, la nariz, los ojos y el corazón de los que hemos sido tocados durante quince años por su magia.

La Moviola es *Moviolo*, y *Moviolo* es un refugio de descubrimiento y de invención. *La Moviola* no es un cine club es un empeño estético-académico-humanista que reúne a todos los que buscamos un escape, un resquicio para respirar-nos en otros ritmos y otras intensidades desde la genuina amistad.

“**Moviolo es
Un ser
alquimista**”

**Anatomía de Harvey escrita
por él mismo**

Soy Harvey Murcia, amigo del Proyecto *La Moviola*. ¡Larga vida a *La Moviola* y a *Moviolo*!

Andrea Vásquez

Ocampo

Miembro de la tripulación de escritoras de la *Revista Alternativa Multicultural La Moviola*



*Año en que
Conocí
la Moviola*

2007



2022

Marcas nobles con alfileres punta roma en una fiesta de quince

Remembranzas, aquella daga filosa con la que Pugliese atraviesa mi ser, cae como catarata enmudecida sobre mi lóbulo frontal. Trato de desempolvar las desavenencias de mi corazón para volver a uno de mis primeros amores.

*“Cómo son largas las semanas
Cuando no estás cerca de mí
No sé qué fuerza sobrehumana
Me da valor lejos de ti”*

Mientras en España entraba en vigor la ley antitabaco y la tan hoy nombrada Ucrania destituía al gobierno en el parlamento por represalia, debido al acuerdo de gas firmado con Rusia (el tema viene desde hace mucho, más allá del resonar de

bombos y bombas), yo me acercaba sin saberlo a lo que sería mi gran amor letrado. En 2006, después de graduarme del colegio y después de algunos cursos de fotografía en la Alianza Francesa, empezaba una relación seductora con el lenguaje audiovisual. Al ingresar al Poli, los diecisiete años que me acompañaban hacían mella en el desacuerdo entre la sed de mis ideas y el background que me faltaba por sentir con la planta desnuda de los pies. Lenguaje de la imagen en movimiento sería el primer acercamiento a muchas noches frías de invierno frente a la pantalla, diseccionando el corazón, devorando referentes y plasmando palabras con cinceles en el pensamiento sobre una pared de queso rallado. En esta materia de segundo semestre conocí a Andrés Romero Baltodano, director del entonces Cine Club La Moviola. El arte cinético fue la excusa perfecta para cruzar palabras con un ser que el universo se encargó de pulir con granito fino y entretejer una red helicoidal de polifonías de pensamiento en la cabeza. Cómo olvidar los ciclos de horror con *Nosferatu* o *Dr Jekyll and Mr Hyde*, o *Secretary* de Shainberg, en el auditorio del bloque K. Ese lugar mágico, valorado por pocos, con las sillas a medio llenar como la antigua cinemateca de Bogotá, en donde el encuentro con pocos estudiantes era el deleite de encontrar un cine que perforaba la garganta y hacía gárgaras en la epiglotis cerebral. Una programación a la cual



contribuiría más adelante enviando películas desde el sur, ese largo trayecto que recorrieron películas como *Blancanieves* de Pablo Berger o *Franz Kafka* de Piotr Dumala, sumándome a la lujosa adquisición de pelis que encontraba revolcando cientos de cintas y discos en videoclubs subterráneos de Buenos Aires. Pero volviendo al encuentro del primer amor, que hoy se engalana con traje de quinceañera alegre, en el 2007, estando en cuarto semestre, en la materia Guion III, mis pasos se tropezaron nuevamente con Andrés. Esta vez La Movi se me presentó de frente invitándome con mirada seductora a teñir sus lienzos desnudos con pensamientos irreverentes de adolescente que pretendía dejar el país. Mi traslado a Argentina ese año no permitió nuestro encuentro en terreno local, pero se tejería un idilio a la distancia con un amor epistolar que duraría varios años.

En septiembre de 2008, tras muchas entrelíneas con Andrés, donde el cine, la música, el teatro, la danza y el aire se nos pasaban por las manos amarradas a la distancia, después de asistir a un concierto de piano a dos manos: *perna-di crescenzo*, no pude resistirme ante tanta atracción y dejé caer tímidamente mis primeras líneas sobre el blog del cine club La Moviola

(<http://lamoviolacineclub.blogspot.com/2008/09/danzando-sobre-blanco-y-negro.html>).

Danzando sobre el blanco y negro empezaron mis pasos en lo que sería un largo camino de corresponsalía desde Buenos Aires para *La Moviola*. En este primer artículo muchas inseguridades rondaban mis pensares, pero sentía una torrencial agudeza con la que las palabras se me escurrían de las manos, en una necesidad profunda de expresar el desagravio para con el corazón enmudecido por años entre sonetos y ensayos. “Si miras como miras, eres escritora”, una frase reveladora que conquistaba mi corazón y en la timidez de mi juventud evaporaba los deseos letrados de noches de ensueño y cartas oxidadas.

Estar en el Sur, comiendo fragmentos de mundo bañados por una catarata desbordada de pinceladas provenientes de todas partes del mundo, abriendo la agudeza de mis sentidos, afilando el cariño sapiencial, tuve la oportunidad de dejar registro de estas bellas experiencias en un portal mágico que cerraba su edición los viernes en la tarde-noche.

El cubrimiento de eventos como el Festival de Cine de Mar del Plata o el Bafici se convirtieron en el coctel perfecto para devorar hasta cinco películas diarias y pasar noches decantando los deseos y conmociones frente a las letras de este maravilloso portal (<http://lamoviolacineclub.blogspot.com/2010/03/sin-osos-ni-palmas-mentes-banadas-en.html>). Al volver sobre mis letras, sonrío con palabras que reemplazaría, ideas que cambiaría, pero

volver al encuentro epistolar de un amor a distancia, me calcina la sed de la eficiencia gramatical y me seduce la impronta del renacer literario de nuevo.

Esta revista multicultural traspasaba barreras espacio-temporales. Diana Ovalle, corresponsal en Roma, me hacía llegar a encuentros formidables a cientos de kilómetros y horas de distancia escribiendo sobre el vestuario de cine italiano o recorriendo el Museo Abatellis de Palermo. Era como presenciar los inicios de la *Revista Ñ* que tanto atesoraba y guardaba el kiosquero para mí los fines de semana. Andrés se convirtió para mí en un maestro de las letras, pero no las letras ordenadas como en un abecedario sonso; letras que como alfileres agudos penetraban las ideas, que con la poesía como coraza denunciaban atrocidades y a su vez enmarcaban realidades hermosas como // *La Galigo de Robert Wilson*. Y aunque ahora se viste de seda y lino, en una plataforma atractiva y con ilustraciones bellísimas, debo confesar que esos primeros años cargados de poesía desgarradora, lodosa, invasiva y sin timidez fueron los mejores años de este dulce amor. Eran encuentros editoriales explosivos, como *Polaroids* recorrían la memoria colectiva de lectores asiduos que dejaban sus comentarios como notitas en un buzón. La sagacidad de cada edición para componer un salpicón que supiera a sangría, una batalla acaramelada desde el

pico de una montaña helada, un siniestro episodio de una cálida carcajada. Podría quedarme páginas enteras haciendo remembranza de la dulzura placentera, pero no todo es idilio, y tras muchas vueltas y proyectos poco a poco fui abandonando ese dulce amor, nunca fuera de mi corazón, pero sí fuera de mis letras, *La Movi* fue creciendo de manera gloriosa, muchos estudiantes pasan dejando sus huellas y es cada vez más robusta. El resultado de un continuo esfuerzo, de un equipo maravilloso que blande la espada cada mes y nos dibuja un sinnúmero de espejismos que nos sacan del dolor. Como todo amante sabio, he vuelto hoy a este primer amor, contagiándome a paso de vals, elevo la copa y brindo porque sean muchos años con muchas publicaciones con el corazón en la pluma y las entrañas en el lienzo. En definitiva, uno siempre vuelve a los lugares donde amó la vida.

Anatomía de Andrea escrita por ella misma

Aunque las autobiografías referenciales me causan escozor y me siento perdida en mi ausencia autorreferenciándome, dejo algunas líneas para reconstruirme en estos años con *La Movi*. Si tuviera que elegir la banda sonora de este momento, tal vez sonaría muy en el fondo algo ilegible de Sui Generis. Andrea Vásquez Ocampo (porque me agrada la sonoridad de mis



dos apellidos), enamorada del lenguaje desde corta edad, tocando la punta de un vestido amarillo, mira al cielo con ojos enmudecidos. Mi relación con el arte inicia de manera tardía, aunque siempre me conmovía en ejercicios y ensayos en clase de Lengua, como aquel que hice sobre “La tejedora de coronas”. Las letras siempre me sedujeron, escribir se convirtió en un canal invasivo en mi vida. Esta relación punzante hizo que decidiera estudiar medios audiovisuales, donde aún seducida por el lenguaje, giraba hacia lo audiovisual. Estudié cuatro semestres de medios audiovisuales en el Politécnico Grancolombiano, en el 2007 viajé a Argentina donde estudié en la Universidad Nacional de La Plata Licenciatura en Artes Audiovisuales con énfasis en dirección de fotografía, y más adelante me titularía con el Profesorado en Artes Audiovisuales. Dentro de mi recorrido por el sur tuve la oportunidad de aprender de la mano de Cecilia Monti sobre el vestuario en el cine; con Christian Parsons incursioné en el hackeo 3d: Mapping/ Proyecciones / Escaneos / Impresiones. También aprendí sobre la actualización para docentes en literatura y humanidades y con Sebastián Cardemil Muchnik sobre cine y literatura, vista como una relación peligrosa. Certificaciones y seminarios con Salvador Melita y la teoría del color, Juan José Campanella y José Caldararo sobre el diseño sonoro. Dentro de mi experiencia como docente puedo nombrar talleres y

seminarios en la ciudad de La Plata. En el mundo del audiovisual, he realizado dirección de arte de videoclips para bandas como Teoría del Caos, Los Valses, Bestias del Tango; he dirigido documentales, uno autobiográfico *Dí* (2013) o sobre la vida en el turismo tras el rastro de narcotráfico en *Guaviare* (2017); actualmente soy parte del equipo de producción de Canal Trece, parte de la televisión pública de este país. Algunos de los reconocimientos de mundo en el quehacer: *Infricción* (2011), selección oficial cortometraje categoría futuro Festifreak La Plata. *Música para camarones* (2011), mención a mejor Dirección de Arte. Cinexperiencia, 2011, Mar del Plata. *Showman*, (2010), selección oficial Possible Futures Film Contest, San Francisco (E.E. U.U.), Festival de Cine de Cartagena, Colombia, 2011 (segundo lugar), *Camión Nocturno*, (2017), mención especial Festival de cine inusual de Buenos Aires.

“ Esta revista
multicultural
Traspasaba
barreras
Espacio-temporales”





Natalia Behaine

Miembro de la tripulación de escritoras recurrentes y columnista de Pin Parasol de la **Revista Alternativa Multicultural La Moviola**



*Año en que
Conoci
la Moviola*

2018



2022

“El suelo de nuestra comunidad”

Cuando nos vamos de nuestro país perdemos no solamente el territorio conocido, sino lo más importante de todo, que es la presencia de nuestra comunidad. Yo nunca entendí el valor de la comunidad tanto como cuando viví por fuera de Colombia. No se trata solo de los amigos o de la familia, porque hay miembros de una comunidad que no son familiares y tampoco amigos, pero se les ama también. Ellos son como un elemento sutil que encierra el cuerpo, esa transparencia que nos anuda. Y, en ciertos casos, son más nutritivos que las amistades frecuentes. Poco ruidosos, pero necesarios e indispensables. Para poner un ejemplo de lo que serían estos seres que circulan a nuestro alrededor como aliados silenciosos, pongo el significado del campo

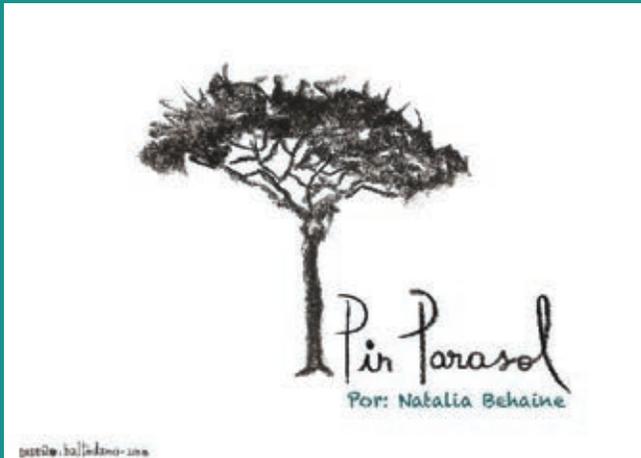
electromagnético. En la filosofía yóguica se dice que el campo electromagnético es todo lo que rodea a nuestro cuerpo físico y está conectado por, nada más y nada menos, que el cerebro y el corazón. El campo electromagnético cuida de nuestro cuerpo físico y es lo que primero se presenta ante el otro, así, silencioso e invisible como esos aliados poco frecuentados de nuestra comunidad, pero sospechamos que siempre nos observan y acompañan.

Cuando nos vamos de nuestro país, esta comunidad sigue a la distancia, y es la que en gran parte nos impulsa en este nuevo territorio de posibilidades e imposibilidades que se abre delante de nosotros. Para integrarnos a una comunidad, debemos empezar por el ejercicio de adaptación a un lugar en completa soledad, así sea que viajemos acompañados. Saber cómo son estas personas nuevas, cómo se mueven y cómo piensan, son preguntas que acompañan el nuevo camino y que, realmente, solo se pueden resolver mediante la experiencia personal. Y este estudio, porque lo es, el estudio del ser humano, toma tiempo. Y, ¿qué pasa en ese caminar de descubrir al otro? ¿Cómo se comparten los hallazgos? ¿Con quién se comparten, si no es con alguien de nuestras comunidades antiguas?

Mientras vivía en la montaña e intentaba descubrir, en medio de la soledad que trae como consecuencia el no hablar bien un idioma, apareció Andrés, nuevamente.



Él siempre aparece, como la flor de la primavera, y existe en mi vida, como el campo electromagnético. Fue, en medio de la montaña y a la distancia de Colombia, que nació Pin Parasol.



Logo de la columna Pin Parasol . Diseño. Baltodano

Invitada como corresponsal en el extranjero, me abracé al proyecto como a mi comunidad. A este maravilloso proyecto que terminó por dar frutos jugosos y maduros. Siempre he pensado que el alma de un emprendimiento es la fuerza, el ímpetu y el corazón de quien lo crea. Los aliados lo nutren, pero su director o directora, nos guían. Conozco a Andrés Romero desde que era una joven adulta, aún recuerdo mi asombro al escucharlo tan apasionado, hablar sobre los temas que lo motivaban y siguen motivando. Fue mi profesor siempre, por lo menos, así lo recuerdo. Profesor cuando estudiaba

Comunicación Social, profesor cuando estudiaba la carrera de Fotografía y profesor continuó siéndolo; porque un profesor cree desesperadamente en su alumno —con algunas excepciones—. Aparecía, con frecuencia, para motivarme a explorar dentro de mí. Seguido de sus enseñanzas, nos atraviesa la amistad y el amor por el arte, la poesía, la política, las letras y por supuesto, la revista *La Moviola*. A pesar de que en la distancia nuestra identidad se deconstruye y se transforma, ahí estará nuestro árbol sembrado en el suelo de nuestras comunidades, y en estos suelos, todos los árboles, mientras se transforman y encaran nuevas temperaturas y estaciones, crecen. El Pin Parasol es un árbol representativo del sur de Francia, y por algún extraño movimiento de la vida, estaba sembrado en los Alpes, y ahí permanecía perenne. Después de leer el correo de Andrés, invitándome a colaborar en la revista *La Moviola*, pensé para mis adentros: naces palmera barranquillera, fuiste eucalipto bogotano y te encuentras en medio de un bosque de pinos alpinos. Mis comunidades me han permitido ejercer mi derecho a cambiar, han acompañado mis búsquedas y me recuerdan que el recuerdo construye la memoria, cualquier tipo de amor. ¡Qué maravilla!, ¡cuántos árboles y suelos diversos me esperarán!

GRACIAS, REVISTA LA MOVIOLA, POR RECORDARME QUE EN EL SUELO DE NUESTRA COMUNIDAD TODO ES POSIBLE. ¡FELIZ CUMPLEAÑOS!



Anatomía de Natalia escrita por ella misma:

Me declaro amante de lo simple, de los haikús y de las explicaciones sencillas. Tanto en mi obra artística como en mi práctica espiritual exploro el carácter cambiante del tiempo y el concepto budista de la impermanencia. Vibro con lo desconocido y los sueños por cumplir; el mar al que siempre vuelvo, y las montañas en las que he vivido; los viajes iniciáticos y los viajes; todas mis familias, la sorpresa siempre viva de la creatividad y mis manos que sostienen una cámara o un libro.

invitación, similar a las que enviaba el maligno Orlok cuando necesitaba finca raíz en Wisborg, ni siquiera intenté expresar resistencia ante tanto expresionismo. Lo que malentendí como una expedición al Ártico resultó ser una silenciosa travesía por los Cárpatos, aquella fue una función de medianoche (hora de Vietnam). Hoy acepto la llamada a inmolarme en esta *gazzetta immortale*, escrita por y para mortales. El rumor que aún recorre los pasadizos es que en La Moviola acostumbran a atormentar a los difuntos para lograr sus quirúrgicas carteleras. ¿Ver para creer?; pregúntenle a Murnau.

Rodrigo Martínez

Ex Docente programa de Medios Audiovisuales Politécnico Gran colombiano



Año en que
Conocí
la Moviola

2019



2022

De Moviolas, terribles Fantômas, y una invocación todos los miércoles.

La última vez que asistí a una de sus proyecciones perversas fue antes de La Peste, cuando todavía se podía estornudar fuera de las murallas. Recibí una elaborada

“ Escrita por y para mortales ”

Anatomía de Rodrigo escrita por él mismo:

Su Majestad Rodrigo Martínez III es un escritor de guiones para largometraje con diálogos sempiternos y redundantes, mancebo de la posironía, enemigo de las escenas poscréditos (y todo conglomerado que se asocie a ellas), ferviente opositor de las autobiografías, camarada devoto de La Moviola y de su Líder supremo A.R.B.



Margarita Milagros

Fiel espectadora Moviola (por siempre)



*Año en que
Conocí
la Moviola*

2017



2022

Querida Moviola,

Nunca nos hemos visto personalmente, pero sé mucho sobre ti. He sido una asidua lectora tuya desde hace un tiempo. Empecé a seguirte desde el año 2017 gracias a Andrés Romero, tu director y un gran amigo mío que me ha mostrado a través de los años que nos conocemos, ventanas a otras dimensiones.

Con Andrés hacía un buen tiempo que no nos comunicábamos, pero en ese año volvimos a retomar el contacto después de varias vueltas al mundo y vueltas emocionales por las que cada uno pasó y que nos sacudieron la vida. El 5 de noviembre de 2017 Andrés me pidió que escribiera un texto para la revista. Le respondí que nunca me habían hecho una propuesta de estas, pues escribo solo proyectos para convocatorias y mis sueños más contundentes de la noche anterior. Y

bueno, sin pensarlo mucho armé un texto sobre Aikido (una disciplina de arte marcial que conocí) a partir de una entrevista que hice y se la envié. Fue una linda experiencia sentirme como reportera y escritora y hablar sobre un tema que me interesa tanto.

A partir de ese entonces sigo con frecuencia las publicaciones de tus revistas y más recientemente la programación del cine club. En plena época de pandemia, cada miércoles al medio día, me sentaba a mirar la peli del ciclo que tenías en “cartelera”. Asiduamente acompañé un par de ciclos de películas de la década de los 20. En esa época estaba viviendo con mi papá y como cada miércoles paraba mis actividades para conectarme a ver las pelis, mi papá por curiosidad terminó conectándose también para verlas. Te cuento que guardo con mucha ternura en mi mente la imagen de mi papá riéndose sin parar mientras veía “The Kid” de Charlie Chaplin.

“ Me hicieron enamorar del Cine silente”



Gracias a estos ciclos descubrí películas maravillosas que me hicieron enamorarme más del cine silente. Cada texto y cada película que publicas y que transmites me hacen sentir como un personaje de los cuentos de Lewis Carol o de las ilustraciones de Arthur Rackman.

¡Gracias Moviola por hacerme reír y llorar!
¡Feliz cumpleaños, larga vida para ti!

Con amor,

Mar.

Anatomía de Margarita escrita por ella misma:

Margarita Maria Milagros es una artista colombiana. En sus acciones o performances, combina disciplinas como la danza, la escenografía, la pintura y el vídeo. Su trabajo se desarrolla en el escenario y en lugares no convencionales donde da testimonio del universo femenino.

“
¡Gracias
moviola por
hacerme
reír y llorar!”

Andrea Acosta

Miembro de la tripulación de escritoras de
la *Revista Alternativa Multicultural*
La Moviola



*Año en que
Conocí
la Moviola*

2007



2022

Hoy se cumplía el día en que debía cumplir mi promesa. Pase lo que pase, el camino que nos lleva hacia nuestras raíces jamás se borrará, por más vientos salvajes y tormentas caprichosas siempre está esa luz, tenue, que acaricia el delicado y seco rostro de los recuerdos. Hoy, celebro un ciclo más de este riel por el que en algún momento se proyectó mi vida, gramaticalmente incorrecta, con puntos y comas, sumas y restas, pero llena de eso que alimenta el alma... Un sueño compartido. Gracias infinitas a La Moviola.

Anatomía de Andrea escrita por ella misma:

La autodefinición es un interesante recurso de autoconocimiento.



Jessica Quintero Parra

Miembro de la tripulación del Cine Club
2021 - 2022 (y por siempre)

Lo que he descubierto de mí es que soy una especie de partícula vaporosa, que viaja como el aroma de los perfumes campesinos, como feromonas de hadas escurridizas que transforma sus caminos y también los de otras partículas más. Siempre creando mágicamente nuevos caminos.

Viajo también por universos paralelos sin dejar el suelo.

“ Por más vientos salvajes y tormentas caprichosas
Siempre está esa luz”



*Año en que
Conoci
la Moviola*

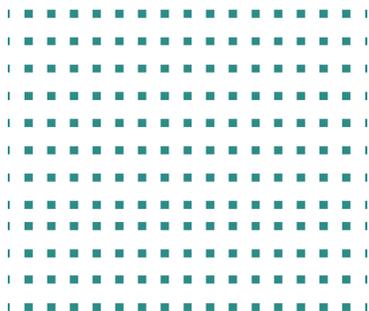
2022



Viajar a través de la cultura cinematográfica significa recorrer diferentes partes del mundo, variedad de culturas y sobre todo, un cúmulo de significados y conocimientos. Que mejor transporte que el cineclub La Moviola, al cual conocí en los comienzos de mi carrera y me pareció una iniciativa y un proyecto increíble, pero continuamente tenía el pensamiento de que se trataba de una idea que merecía mucho más reconocimiento.

Por obra del destino, la vida, o lo que sea que creas, varios semestres después tuve la oportunidad de contribuir desde la divulgación por redes sociales para la revista y el cineclub La Moviola, para lo cual tuve que navegar aún más profundo en la revista principalmente y quede encantada del poder de cada sección.

Estoy muy contenta y agradecida de haber





Catalina Toro

tenido el honor de ser parte del equipo que trabaja paso a paso para que La Moviola sea esa puerta de entrada a miles de conocimientos cinematográficos, culturales, y académicos que contribuyen de manera inimaginable en la comunidad que se adentra en ellos.

**Miembro de la tripulación del Cine Club
2018 - 2020 (y por siempre)**

Anatomía de Jessica escrita por ella misma:

Estudiante de medios audiovisuales con énfasis en producción y dirección de cine del Politécnico Grancolombiano, diseñadora y creadora de contenido. Dirigió la producción de dos cortometrajes universitarios. Trabajó en la parte de diseño gráfico, community manager y comunicación audiovisual en la editorial del Politécnico Grancolombiano.

“ Que mejor transporte que el **Cine club**”



*Año en que
Conoci
la Moviola*

2019



2022

Para La Moviola...

Este escrito es una mirada personal de lo que significó mi pasó por La Moviola, como un pequeño vistazo a todo lo que fue incursionar en el proyecto O, más bien, retomar las redes sociales con contenido que representará a La Movi. La Moviola llegó a mi vida en unos de esos momentos en los que no esperas que nada cambie, en los que te acostumbras un poco a la rutina, sumado un poco a la coyuntura mundial de una pandemia, en donde indudablemente todos tenemos sensaciones encontradas al no saber qué esperar por el cambio de nuestras rutinas. Para cambiar eso llega a mi vida una idea que fue apoyada por el profesor Andrés Romero. En ese momento, entré como un pequeño y eventual apoyo a La Movi. Los estantes llenos de revistas y de ilustraciones increíbles siempre han



captado mi atención, por lo que miro hacia esos días con mucha alegría por sentirme parte de un proyecto como este y también con un poco de pesar. Si bien sé que no se puede vivir de pesares, habría deseado ser más consciente de la magnitud del proyecto y la capacidad de expansión que posee. Mis motivaciones siempre han estado muy ligadas al ámbito social, a repensar la vida, a situarnos en cómo podemos ser mejores personas, creo que parte de lo que nos pasa y más a una cultura como la colombiana es que decidimos quedarnos con la información superflua, basados en “lo escuche por ahí” y casi nunca indagar o explorar la información y las mil y una maneras de ver las cosas. La experiencia literaria y cinematográfica tan amplia permite que la revista, el cineclub y La Moviola Express sean un laboratorio vivo de creación con asombrosos científicos de la cultura tras bambalinas. Con seguridad, puedo afirmar que aprendí en todo el proceso en el que fui partícipe. En La Moviola vi una oportunidad que me permitió apoyar el proyecto y hacerlo más visible para que pudiera llegar a más lectores y espectadores amantes del audiovisual y la multiculturalidad. Ya dijo la periodista, escritora y activista feminista argentina, Herminia Brumara que “leer no es matar el tiempo, sino fecundarlo”, expresión que aparece en la biografía de la cuenta de Instagram de La Moviola, como una invitación a descubrir artistas emergentes y mentes brillantes que

aportan con diferentes narrativas desde sus conocimientos y realidades a La Moviola. Solo me queda decirte querida Moviola, en mi mente estáis, deseo seguir aportando al gran propósito que tienes. Felices quince años de artes, letras, creatividad y pensamiento crítico.

Anatomía de Catalina escrita por ella misma:

Todos los recuerdos de mi infancia incluyen al menos un árbol, bailar desde muy joven se convirtió en mi actividad favorita. Amo ver pinturas, pero no sé pintar, el color de mi cabello es mi color favorito. Mi director de películas favorito es mi mente cuando duermo, y a veces Christopher Nolan.

“Puedo decir que soy de pocos amigos, pero de mis enemigos, no sé cuántos cosecho”.

No me molesta gastar dinero en comida, me encanta tomar té.

Prefiero las llamadas a los chats y los abrazos a veces me hacen llorar.

Mi nombre completo es Diana Catalina Toro Cadena y soy del 99.

En las fotos sonrío, pero también me pongo triste, como todos.



Esmeralda Guio

Miembro de la tripulación del Cine Club
2012 – 2014 (y por siempre)



*Año en que
Conoci
la Moviola*

2018



2022

Dicen que siempre volvemos al lugar donde amamos la vida. Que más podría ser La Moviola, sino un lugar mágico y colorido, que amé con el alma. Como olvidar el silencio de la sala, los crespos de Andrés saltando de un lado a otro, los ciclos curados con impecable detalle, las películas que te abrazaban por días y las ganas de volver a ese oasis en medio de tanta rutina.

Hoy, desde lejos, se me revuelven los recuerdos y los sentimientos, la nostalgia toca la puerta y la alegría inunda mi mañana, qué dicha estos quince años de trabajo continuo y profundo, que me tocaron para siempre, qué delicia esas ganas de seguir compartiendo con todos lo intangible del cine y el arte.

Esmeralda Guio



“El lugar
donde
amámos
la vida”

Anatomía de Esmeralda escrita por ella misma:

Soy una mujer delicada con la fuerza de mil tambores que suenan sin parar. Enamorada empedernida del cine y la imagen en movimiento, enemiga de las injusticias y de la superficialidad de lo cotidiano. Te envió las fotos que encontré, la primera frente al K en Bogotá, en el 2015. Y la segunda hace dos días en Chiapas, en el Cañón del Sumidero.



Mónica López

Espectadora de la Moviola



*Año en que
Conoci
la Moviola*

2018



2022

¡Alcen las copas a la quinceañera!

Tal madre latina, el momento más esperado en la vida de su criatura es este, pues es la excusa perfecta para olvidar lo que atormenta y celebrar la nueva etapa. Pero, ¿cómo celebrar debidamente? Primero, conociendo a la propia criatura, porque qué pasa si le gusta Nolan en vez de Rossellini. Según la RAE, una moviola está definida como una “máquina de montaje cinematográfico, que permite hacer retroceder y avanzar la película, cortarla o intercalar escenas en ella, además de sincronizar su banda sonora”. Pero este, a mi modo de ver, estaría también definiendo lo que es la vida misma, el crecer, el nutrirse de las experiencias que te brinda el destino. Por eso, es tal la claridad de que cada uno es una moviola propia, realizando tantos montajes como sean posibles, pues al igual que el cine, las experiencias pueden volver nuestra historia en un drama, o por qué

no en un thriller de tierra caliente, pues las posibilidades son ilimitadas, tanto como para aplicar el ejemplo siempre usado por el profe Romero en sus clases sobre el “¿por qué Blancanieves viviendo en un estómago de terciopelo no puede ser tan exitoso como Rápidos y Furiosos?”. Nuestro pietaje no está dividido solamente en tres actos. Es este el camino del héroe del encontrarse y perderse a través del tiempo mientras encontramos nuestra Odisea propia. Ahora celebramos a la quinceañera de La Moviola con bombas y serenata propia del evento, nos vestimos de gala para las próximas versiones en donde encontramos en cada página una nueva experiencia que pueda llegar a nuestros entes creativos, pues poseemos un gran regalo y es que, todos los aspectos de nuestra vida pueden inspirar tanto nuestra vida como nuestro trabajo. Algo que me ha marcado desde el inicio de mi carrera es el valor social que cumplimos quienes pertenecemos a este gremio, siendo además de artistas, constructores de memoria, en especial en un país que a veces parece olvidar esta. Invito a quienes estén leyendo mis breves palabras en celebración a nunca rendirse frente nuestras ideas, nuestros ideales y lo que define a cada uno, pues esto es nuestro legado y el cómo vemos nuestro contexto actual para quienes seguirán tomando la batuta de lo ya construido. Eso es una moviola para mí y mi regalo en estos quince años, ya de un legado que ha marcado en algún punto de nuestra existencia.





“
Invito a quienes estén
leyendo a nunca rendirse
frente nuestras ideas
nunca rendirse”

Anatomía de Mónica escrita por ella misma:

Tras ser nombrada por una profesora de mi hermana mayor, decidieron ponerme Mónica López Velosa, una fanática del terror y la historia de apenas 22 años. Al entrar a la universidad en el 2018 conocí casi que de inmediato a La Moviola gracias al profe Andrés Romero, quien desde entonces no ha dejado de enviarme los números que van saliendo. Fanática del rock en español, pero mi vida algunas veces parece ambientada en una mezcla de los 80 y música del 2000 cada vez más vivaz; como parte de mi relato está la profunda curiosidad sobre lo que pasa en el país del realismo mágico en donde muchas veces la misma realidad parece ficción.

Ilsee Cely

Cómplice de la Moviola (por siempre)



*Año en que
Conocí
la Moviola*

2010



2022

El tiempo corre como veletas perdidas en el espacio y sin darnos cuenta. La Moviola nos ha entreabierto una pequeña ventana al arte, por estos quince años. Hemos pasado sus páginas entre los claroscuros de Georges Méliès hasta encontrar las nuevas miradas bajo el lente de Rebecca Hall. Sus colaboradores nos dieron pistas para buscar Los Errantes cuando Sonia ya había partido y nos dejó ver entre fotografías, collage y pinturas de los “Baltodanos”. Muchos colores, que solo han inspirado la curiosidad de estas ediciones. Espero más Moviola. A lo lejos y entre el tiempo, sus imágenes y sus palabras retumban en muchos de estos lectores silenciosos.

Minianatomía de Ilsee escrita por ella misma:

Graduada de Literatura de la Universidad Nacional de Colombia y Comunicaciones de Oglethorpe University. Hoy, aún amante de las letras

María Camila Triviño

Miembro de la tripulación del Cine Club 2022 (y por siempre)



*Año en que
Conoci
la Moviola*
2022

La Moviola no solo es un lugar informativo, sino también de compartimiento, entretenimiento y diversión. Allí se puede interactuar, participar y vivir una experiencia realmente inolvidable.

Puedo decir que tanto la Revista como el cineclub han llegado a marcarme de alguna manera, no solo como espectadora, sino también como colaboradora de esta. Cuando necesito despejarme, distraerme e incluso en un momento de mucha presión, disfruto de la revista pasando el rato o yendo al cineclub en busca de algunas horas para hacer lo que me gusta. La Revista ha sido de gran inspiración cuando tengo un bloqueo como artista, las fotografías, los textos, las ilustraciones y demás me iluminan para superar ese pequeño bache y poder continuar con mis propias creaciones.

Por otro lado, como colaboradora también lo he disfrutado. Promover La Moviola por redes, ayudando a crear sus publicaciones y reportando en el cineclub ha sido una experiencia que realmente he llegado a disfrutar. Conocer más a profundidad este proyecto es algo que realmente he disfrutado y, en especial, poder interactuar aún más con el profesor Andrés, quien es alguien a quien admiro.

“Allí se vive una experiencia realmente **inolvidable**”

Anatomía de María Camila, escrita por ella misma:

De mente abierta e imaginativa, impulsando lo que es la creatividad y su capacidad de inventar nuevas ideas en cuanto veo la oportunidad. Apasionada por las artes visuales como la pintura, el dibujo, el cine y la escritura. Curiosa por naturaleza, le gusta indagar y averiguar sobre cualquier tema que le llegue a llamar la atención.

Yhulian Valeria Serna

Miembro de la tripulación del Cine Club
2022 (y por siempre)



*Año en que
Conocí
la Moviola*
2022

El cineclub permite que nuestra mente se transporte a espacios nuevos, en los que conocemos múltiples escenarios, tanto visuales como narrativos, además es interesante ver que todos los estudiantes pueden adentrarse en la aventura del cine, no solamente quienes estudian medios, y que pueden desde la universidad conocer filmes muy distintos a los que acostumbran los consumidores de audiovisuales en la actualidad. Por otro lado, pone sobre la mesa producciones de todo el mundo en las que se identifican de manera clara los estilos y los temas que se utilizan en cada uno de ellos y sus diferencias tan marcadas. Todo esto hace que para mí se convierta en el lugar que transforma ideas, en una gran experiencia que me permite alimentar la creatividad tanto para la creación narrativa, visual y sonora. Por esta razón, es importante darle a *La Moviola* la visibilidad

que merece para que pueda continuar generando ese impacto en todos aquellos que cada miércoles decidimos salir de la rutina y abrir nuestros ojos al cine y al arte.

Desde que lo descubrí me convertí en una fiel asistente, y descubrí una sensación interesante, que aparece cada vez que una película termina, y es que hay tantos elementos que en ocasiones como espectadores no estamos acostumbrados a ver, que resulta asombroso sumergirse en estos espacios y enfrentarse a lo que puede ser nuevo para muchos; y esto es algo que desde mi visión caracteriza al cineclub, esa capacidad que tiene de despertar la curiosidad y el asombro, de sembrar en los asistentes una semilla de necesidad por ver la película que se presentará después.

“

Es un lugar que
**Transforma
ideas”**

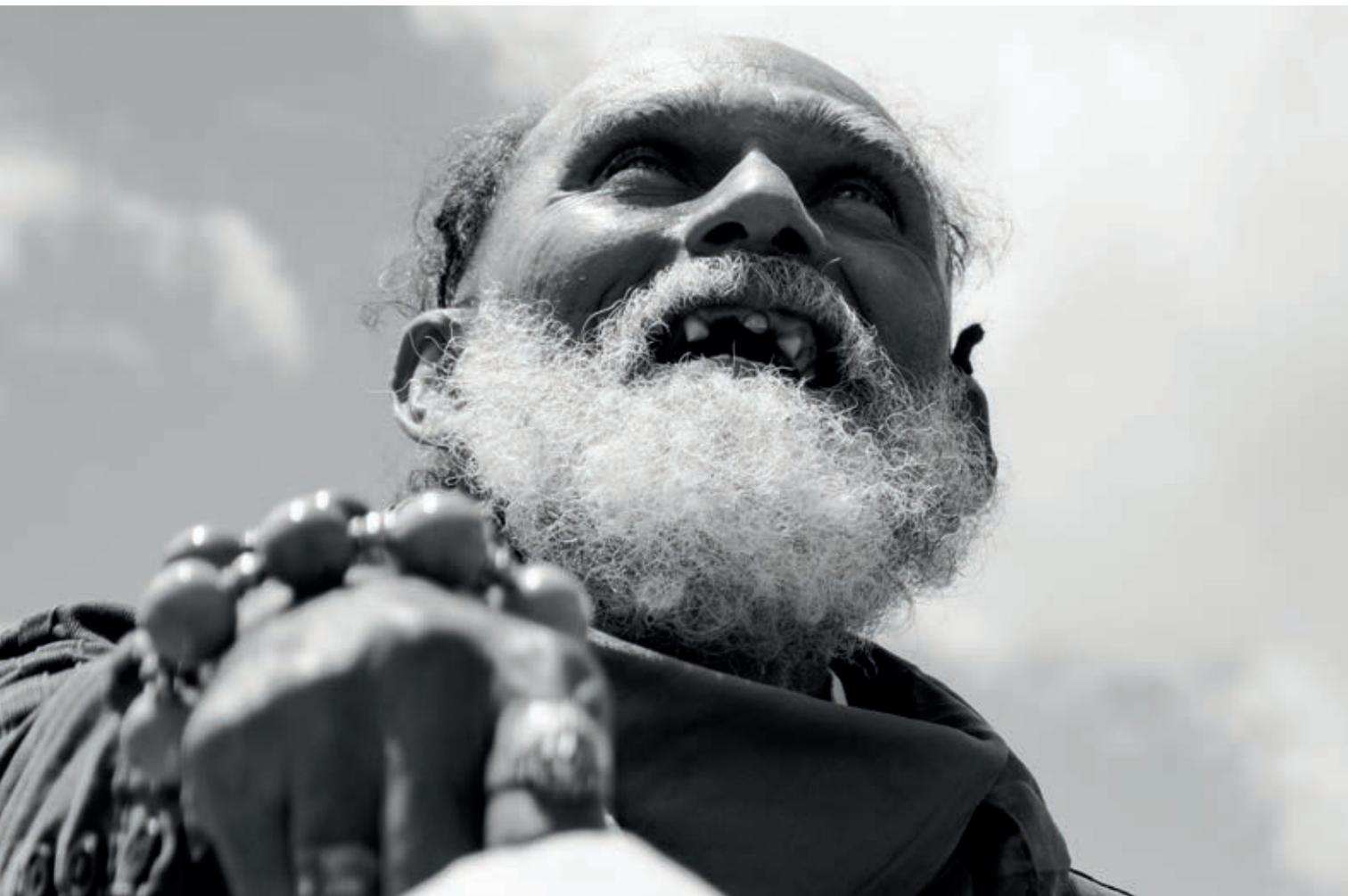


Anatomía de Yhuls escrita por ella misma:

Me llamo Yhulian Serna, pero me dicen *Yhuls*, y el arte ha movido mi vida desde que era una niña. La música en especial ha sido parte de mí, soy violonchelista y cantante, pero me gusta creer que más allá de eso soy una transmisora de mensajes, cultura, sentimientos y emociones; cuando estoy arriba del escenario me importa más lo que puedo generar en las personas que cualquier otra cosa técnica. Creo que el arte es quien nos mantiene vivos, no solo a los artistas sino a todos los que le reciben. Es curioso porque se supone que somos los artistas quienes le ideamos, pero me gusta pensar que gracias a todos los tipos de arte tenemos razones para mantenernos de pie. Para mí es un símbolo de resistencia, que nos permite escapar de la realidad, a veces absurda, en la que vivimos y abrirnos camino en mundos inexplorados de la imaginación, las ideas y la creatividad. Ahora, como estudiante de Medios Audiovisuales del Politécnico Grancolombiano, espero lograr que muchas más personas disfruten y valoren el arte tanto como yo.



Fotografia: Perla Bayona





ARTE

Fotografía: Perla Bayona



LA MOVIO LA

Fotografia: Perla Bayona

